

SUS LIBROS SOBRE VALDIVIA

- "Historia de Valdivia" (1953)
- "La Toma de Valdivia" (1970)
- "Conjuntos urbanos históricos arquitectónicos. Valdivia: XVIII-XIX" (1980)
- "Cuatro Siglos de Evolución Urbana: Valdivia 1552-1910" (2009)
- "Monumenta cartographica valdiviense: territorio y defensa: 1551-1820" (2010)

“Mi infancia en Valdivia me marcó absolutamente, porque allí todo era bonito. Esta ciudad llena de ríos, de agua, de bosques, de flores, me llamaba la atención. Me fascinaba el mes de septiembre, porque abundaban las lluvias con sol y uno podía ver hasta tres o cuatro arcoíris concéntricos”.

PADRE GABRIEL GUARDA o.s.b. en entrevista en 2010.

En 1928, en Valdivia llegó al mundo Fernando Guarda Geywitz. De familia culta y católica, el niño hizo sus preparatorias en el colegio de los Salesianos de la ciudad. Con apenas 13 años, sus padres lo enviaron en tren a Santiago al Internado Barros Arana.

El tímido provinciano entendió rápidamente que no podía ni quería desaprovechar la oportunidad de conocer y comprender su entorno. Los hechos hablan por sí solos. Una y otra vez a lo largo de sus 92 años, el padre Guarda volvió a su ciudad natal y escribió sobre ella siempre.



Valdivia en 1940. Fotografía de Enrique Mora.



**¿QUÉ ES LA
ARQUITECTURA?**

Consustancial a la vida humana desde el Neolítico (los dolmen en Stonehenge, Inglaterra son uno de los primeros ejemplos), la arquitectura es el arte y la técnica de proyectar, diseñar y construir para -mediante una estética, el buen uso y la función del espacio- modificar el hábitat humano.

Finalizada su enseñanza secundaria en el INBA -donde cultivó pocas, pero solidas amistades- el joven Fernando no tenía otra cosa en mente que convertirse en arquitecto. Y no solo lo logró, sino que además (ya titulado, aunque nunca ejerció en forma profesional) fue por décadas profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica, su alma mater. En paralelo a sus estudios arquitectónicos, Guarda cultivó en forma sistemática su amor por la historia. Si las mañanas eran para los talleres de ciudad, dibujo y paisaje, las tardes las dedicaba a investigar como “un ratón de biblioteca” en la Sala Medina de La Biblioteca Nacional.

Cuentan sus profesores (entre ellos Sergio Larraín García Moreno, Premio Nacional de Arquitectura y Decano de la Facultad de Arquitectura de la Católica cuando Guarda era alumno) que este tenía una especial capacidad de maravillarse ante la belleza más esencial y que -en ese sentido- dejaba traslucir su visión del mundo.

Según Larraín (con quien mantuvo una larga amistad) en sus conversaciones, el “valdiviano” denotaba admiración por la obra de la notable triada de arquitectos del siglo XX: Frank Lloyd Wright, Mies van der Rohe y Le Corbusier. Asimismo, le interesaba el aporte del autor del Palacio de La Moneda y los Tribunales de Justicia, Joaquín Toesca (1745-1799) en las postrimerías del Imperio español en América. De hecho, en 1997, Guarda escribió un libro sobre la trascendencia de la obra del arquitecto neoclásico italiano en el Chile colonial.

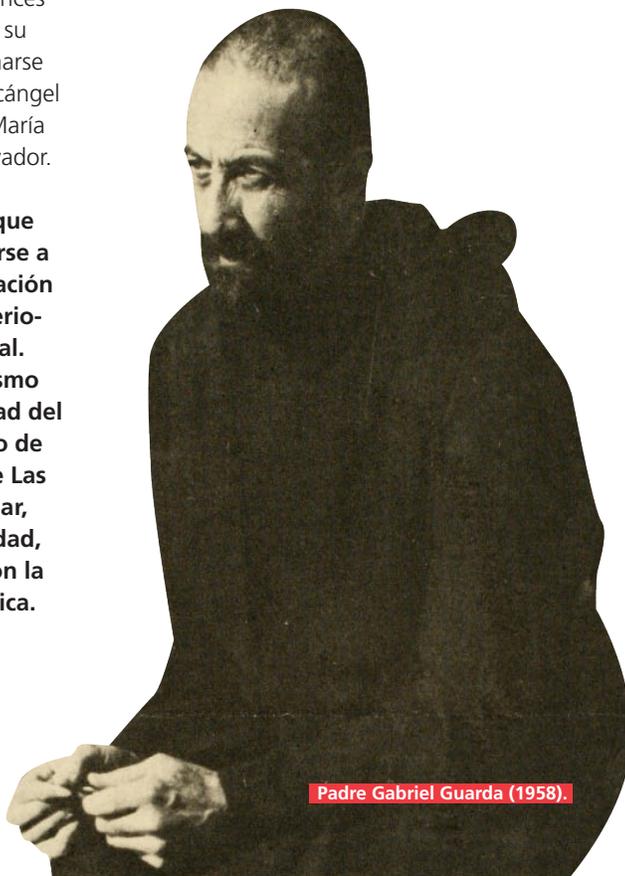


San Benito de Nursia (480-541).

En 1958, a los 15 días de titulado de arquitecto, Fernando Guarda entra a la orden de los Benedictinos, la misma que había fundado San Benito de Nursia en Italia en 529. La inspiración del santo italiano -considerado el patrono de Europa- fue amar a Dios por medio de la vida monacal. Esta se basaba en la autarquía, el silencio, la contemplación y el trabajo. De hecho, el lema de la orden religiosa -que luego se propagó por el mundo- sigue siendo "*Ora et labora*".

Tras una década de formación religiosa, en 1968, Guarda fue ordenado sacerdote. Entonces abandonó para siempre su nombre civil y pasó a llamarse Gabriel, en recuerdo del arcángel que anunció a la Virgen María que sería la madre del Salvador.

Fue un monje -un ser que había escogido entregarse a Dios en el silencio, la oración y el recato del Monasterio- pero, uno muy especial. El padre Guarda -el mismo que fue muchos años abad del Monasterio Benedictino de la Santísima Trinidad de Las Condes- logró combinar, con sabiduría e integridad, su vocación religiosa con la histórica y arquitectónica.



Padre Gabriel Guarda (1958).



A principios del siglo XX, el monje Juan Subercaseaux encubó el sueño de contar con un monasterio benedictino en Chile. El ideal era que estuviera en los pies de la cordillera de Los Andes, cercano a Santiago. Pasó mucha agua bajo el puente (varios proyectos fallidos y la falta de apoyo de las comunidades benedictinas europeas a causa de la II guerra Mundial) hasta que en 1953 lograron comprar la parcela ubicada en el cerro Los Piques de la comuna de Las Condes. Faltaba ahora levantarlo y, nuevamente, múltiples circunstancias retrasaron el proyecto.

Finalmente, en 1962, la orden encargó la obra a Martín Correa y Gabriel Guarda, ambos monjes de la comunidad. Dos cubos de luz unidos por sus vértices conforman el espacio central: la iglesia. Sus muros son de hormigón blanco rústico y una decoración mínima, a excepción del juego de luz natural que traza la propia arquitectura. De inmediato, la depurada iglesia y monasterio causaron admiración entre sus pares. Tanto que en 1981 fue declarado Monumento Nacional, siendo de los pocos edificios modernos del país que han recibido esta distinción.

UN DÍA EN LA VIDA DE UN MONJE

04:30 am. ORACIÓN PERSONAL.
06:00 am. LAUDES EN COMUNIDAD.
07:00 am. MISA CANTADA.
12:15 pm. ORACIÓN MERIDIANA.
15:00 pm. LAS NONAS EN SILENCIO.
18:00 pm. VÍSPERAS EN COMUNIDAD.





Fue en 1964 cuando -mediante Ley de la República- se forma el Instituto de Chile. Su objetivo es la promoción, en un nivel superior, del cultivo, el progreso y la difusión de las letras, las ciencias y las bellas artes. Además de la Academia Chilena de la Historia (de la que fue miembro el padre Gabriel Guarda), esta institución está compuesta por seis Academias: Lenguas (1885), Historia (1933), Ciencias, Medicina, Bellas Artes y Ciencias Sociales, Políticas y Morales (todas de 1964). Desde 2018, lo preside la escritora crítica literaria Adriana Valdés, siendo la primera mujer en ostentar el cargo.

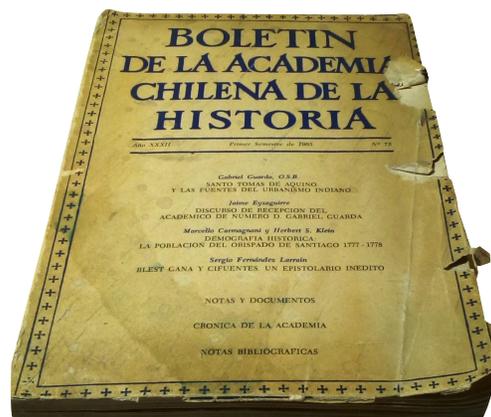
“Por eso ahora, revestido del hábito monástico -con un corte grave que no excluye ni de lejos la afable suavidad del rostro y la alegría de un corazón libre- ha llegado esta tarde hasta nosotros el hermano Gabriel Guarda para decirnos con su presencia que el tiempo y la eternidad no se hostilizan sino que se conjugan.

Bella pieza de auténtico contenido, su docto discurso de incorporación es un acertado cruce de preocupaciones y saberes del monje, el arquitecto y el historiador. Ha sabido unir con un hilo de oro el testimonio de la teología, la filosofía, la historia, el arte y el derecho”.

JAIME EYZAGUIRRE en su discurso de recepción al padre Guarda a la Academia Chilena de la Historia. Santiago, 1965.

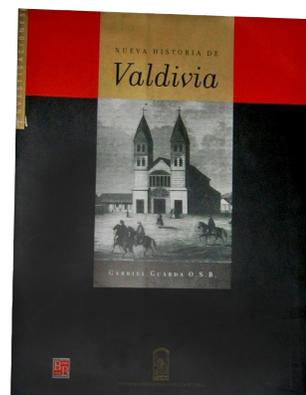
Creada por 1933 por destacados intelectuales y hombres públicos de la época, el principal objetivo de la Academia Chilena de la Historia es el cultivo de la historia política, civil, eclesiástica, militar, literaria científica y artística de Chile y la investigación y estudio de las ciencias afines como la geografía y demás fuentes de la historia.

A ella fue incorporado como miembro de número al padre Guarda.



“Tiene la investigación histórica la virtud especial de que quien la cultiva una vez, ya no la abandona jamás. El joven Guarda Geywitz se ha iniciado en ella y espero que en esta encuentre la mayor de sus satisfacciones intelectuales. Hay en él la pasta de un historiador”.

GUILLERMO FELIU CRUZ en la presentación libro “Historia de Valdivia 1552-1952”, publicado en 1953.



OTROS PREMIOS NACIONALES DE HISTORIA

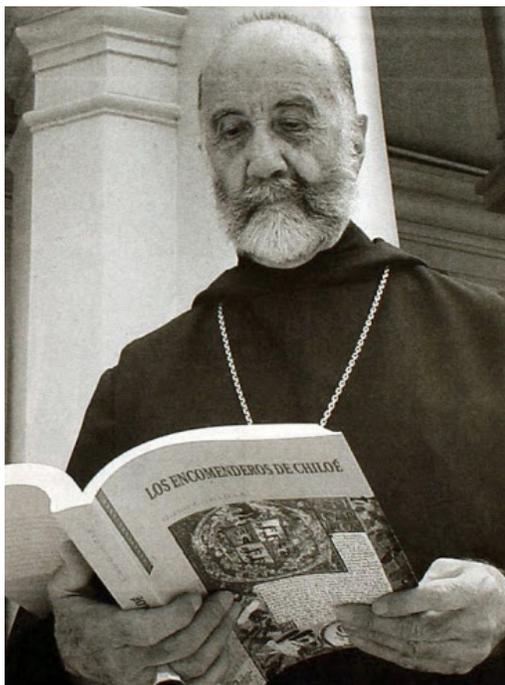
- 1974 EUGENIO PEREIRA SALAS
- 1976 MARIO GONGORA
- 1978 JUAN LUIS ESPEJO
- 1980 NESTOR MEZA
- 1982 RICARDO KREBS
- 1984 GABRIEL GUARDA
- 1986 ROLANDO MELLAFE
- 1988 FERNANDO CAMPOS HARRIET
- 1990 ÁLVARO JARA
- 1992 SERGIO VILLALOBOS
- 1994 MARIO ORELLANA
- 1996 WALTER HANISCH
- 1998 ARMANDO DE RAMÓN
- 2000 MATEO MARTINIC
- 2002 LAUTARO NÚÑEZ
- 2004 JORGE HIDALGO
- 2006 GABRIEL SALAZAR
- 2008 EDUARDO CAVIEDES
- 2010 BERNARDINO BRAVO
- 2012 JORGE PINTO
- 2014 SERGIO GONZÁLEZ
- 2016 JULIO PINTO
- 2018 SOL SERRANO
- 2020 IVÁN YAKSIC



Publicado en 1953 por la Municipalidad de Valdivia con motivo del IV Centenario de la ciudad, el libro “Historia de Valdivia 1552- 1952” constituye el primer producto formal de la pasión del joven Fernando Guarda (lo escribió a los 25 años) por Valdivia, la ciudad que lo vio nacer. Asimismo, es un clarísimo indicio de su inminente capacidad de escudriñar en el pasado, es decir, de convertirse en historiador. Lo que entonces no sospechaban ni él mismo, es que su vastísima obra de acuciosa investigación, lo convertirían (en 1984) en Premio Nacional de Historia.

“Personalmente, sin una gota de sangre chilota, jamás pensé embarcarme en un proyecto de esta magnitud. Sin embargo, dos circunstancias me llevaron irremediamente a ello. La primera, tiene su raíz en el atractivo que ejerce la isla, sus paisajes, su arquitectura, su historia. La segunda circunstancia es subsidiaria de un principio que don Guillermo Feliu Cruz me inculcó: Nunca deje de tomar notas de otros temas que van apareciendo, que en otra oportunidad pueden llegar a serle muy útiles”.

Padre GABRIEL GUARDA en discurso presentación de “Los Encomenderos de Chiloé”, 2003.

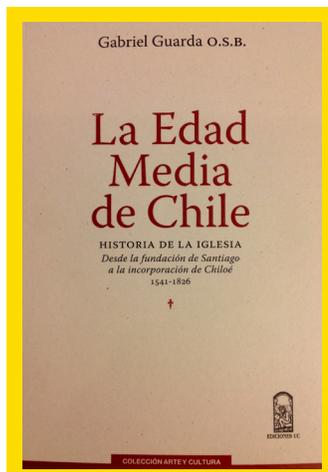


¿QUÉ FUE EL SISTEMA DE ENCOMIENDA?

Desde el siglo XVI y hasta avanzado el XVIII, las encomiendas en Chile tuvieron un carácter predominantemente de servicio personal, en que se explotaba mano de obra indígena por medio de turnos de trabajos. Si bien fue en Chile central donde el impacto de la encomienda de servicio alcanzó mayor intensidad, estas se extendieron desde la zona de Copiapó, que basó el reclutamiento de la mano de obra minera, con este sistema. En zonas apartadas como Chiloé, los encomenderos lograron una importante autonomía del control de las autoridades españolas.

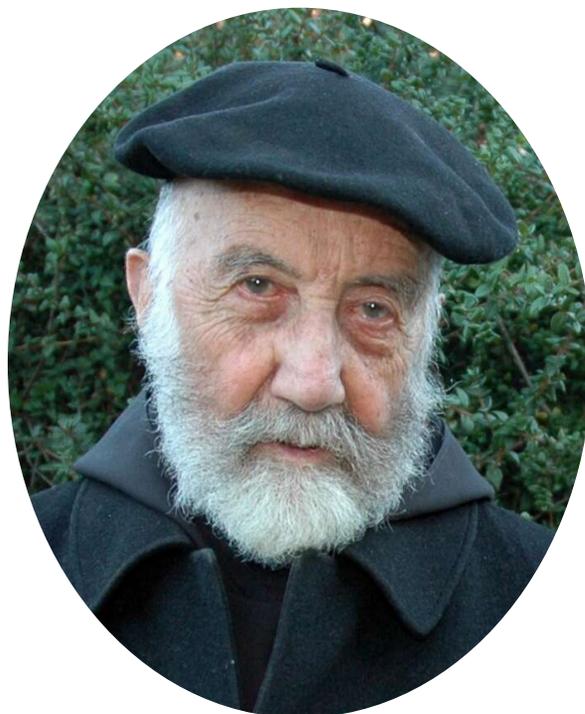
Esta magna obra acerca del Archipiélago -con larguísimos listados de apellidos isleños- da pistas fundamentales del establecimiento de los españoles en América y de la forma en que se constituyeron. Esta fue -según el autor- una sociedad aislada, de bajo nivel de urbanización, endogámica en extremo y con una economía de subsistencia.

Fue en esas circunstancias adversas en la cual los chilotos no hicieron mayor caso a los aires de Independencia del resto del territorio en tiempos de la Patria Vieja y Patria Nueva. A cambio, apoyaron la causa del rey. De hecho, solo en 1826 -con el Tratado de Tantauco (en huilliche “donde se juntan las aguas”) la isla se integra a la naciente República de Chile. Hasta entonces, fue uno de los últimos bastones monárquicos en América. De todo ello da cuenta el padre Guarda en su libro de 500 páginas.



“Contiene todos los apartados de la vida de la iglesia en esa época, que es lo mismo que decir la vida de Chile porque era un régimen de cristiandad y estaba todo impregnado por la presencia de la iglesia. Eso es el origen de toda la cultura de Chile que se mantiene hasta el día de hoy a través de todas las fiestas populares: Cuasimodo, Cantos a lo Divino; nazareno de Caguach. Todo viene de ahí”.

PADRE GUARDA en la presentación del libro "La Edad Media en Chile" 2011.



Notable y único este libro que da cuenta fidedigna y acuciosamente de la historia de la Iglesia Católica desde que el español pisó este terruño (1541) hasta que se retiró de estos lares (específicamente de la isla de Chiloé), el último bastión realista (1826). A esta magna obra (602 páginas y 200 ilustraciones), el monje benedictino dedicó largas horas de los últimos años de su fecunda vida. Pues, sin aspaviento alguno (como fue su existencia), el 23 de octubre de 2020, dejó de existir en el monasterio de Benedictino que tanto amó.

“Nuestro mundo indígena usaba la música (con sus propios instrumentos), como también la danza en sus juntas y celebraciones. En 1573, en las Ordenanzas de la Población de Felipe II, se cita la música para atraer a los indígenas desde el primer momento de la conversión”.

“Con respecto a los indígenas, la Bula de Paulo III (1537), hablaba de un trato especial, precisamente, misericordioso benévolo, inflamado de caridad y perdonador. Incluso -en ciertos casos de embriaguez- pedía benevolencia”.

“Con todo, para la iglesia, el desafío de convertir a los infieles, aunque demorase siglos, no constituía ninguna novedad: lo había hecho con los griegos, los romanos, los galos, los visigodos y todos los bárbaros germánicos”.

Estos tres extractos son del libro "La Edad Media en Chile" (2011) del Padre Gabriel Guarda.